

LA ESCALA ZOOLOGICA Y EL HÍGADO DE BACALAO

(FÁBULA CASI TRISTE)

El muchacho está desnutrido. No tiene mucha importancia. En el taller, si la dolencia no es grave, estas menudencias carecen de interés.

Come y trabaja. También esto es corriente en las ciudades. Y en el campo y en el mar. Pero un inicial estado de desnutrición, de anemia o infección, carece de interés. Sobre todo de interés periodístico. Hay tantos casos, es tan corriente y vulgar, que no es oportuno ni productivo el llenar páginas y páginas con una relación o descripción de «casos» por desnutrición. Un caso de cianosis ya es más interesante.

* * *

Un día, un sagaz periodista encuentra en un poblado las jaulas vacías y fantasmales de un circo abandonado por la quiebra económica de sus dueños, y que dejaban morir las fieras de su «menagerie».

Escribe, comenta y llama a los buenos sentimientos de una sociedad preocupada intensamente en estas cosas de animales.

Llovieron donativos procedentes mu-

chos del Ghotta, que hacían del periódico una completa crónica de «Ecos de Sociedad».

La prensa está en su derecho al defender, destacar y conservar el interés que despierte un «caso sensacionalista». Así se hizo, y al final incluso con aportaciones de hígado de bacalao, para la más pronta recuperación física de las fieras, se consiguió que éstas se salvaran.

* * *

El muchacho del taller tose con frecuencia. El médico le ha dicho «no sé qué de anemia perniciosa», de que se cuida porque el pulmón... Que tome algún reconstituyente...

Ojeando un periódico leyó esto de las fieras y el hígado de bacalao. A él le gusta el circo y ama a los animales. Se alegra de que se hayan salvado.

Lo que no comprende es el por qué de este «jaleo en los papeles», y se ríe burlonamente de esas gentes que hacen estas «cosas raras porque no tienen otras que hacer».

Al final, en su resignada y elemen-

tal filosofía, termina diciéndose, entre una risa de sí mismo y no exenta de una cruel alegría, mientras se acuerda de su anemia:

—¡Quién fuera tigre!

Y lo peor es que algunos terminan siéndolo.

* * *

Por fin un día los periódicos se interesan por él. Es un caso periodístico y merece la atención de un reportaje. En llamativos titulares decía así: Muerre el taxista y el atracador se da a la fuga», otro «caso» curioso explicaba más adelante: Se suicida al salir del taller donde trabajaba».

¿Cuál es el «caso» de nuestro muchacho? No lo sabemos. Puede ser uno cualquiera o ninguno de los dos.

* * *

Moraleja: Efectivamente, hay que cuidar la zoología, pero en toda su escala.

FRANCISCO ZARCO MORENO

RECITAL DEL DÍA 21 DE DICIEMBRE DE 1954

Presentado por D. Juan Antonio Villacañas, se celebró en el domicilio de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, amablemente cedido por su ilustre presidente, el recital anunciado a cargo de la señorita Carmen Vera, soprano ligera, y el tenor José Picazo, acompañados por el notable pianista Federico Quevedo.

El acto revistió gran solemnidad, asistiendo un público selecto y distinguido, conocedor y amante del arte musical, quien hizo repetir a los cantantes varias de sus interpretaciones. No podemos decir que nos sorprendió la magnífica actuación de éstos porque ya sabíamos de sus excelentes cualidades. No obstante, hemos de destacar en Carmencita Vera, la extraordinaria interpretación de «Regnara nel silencio» (Lucía di Lamermoor), de Donizetti, y «El rey que rabió», de Chapí; y en José Picazo, «Princesita», de Padilla, y la jota de «El Trus de los Tenorios», de Serrano. En general una velada agradabilísima y llena de encanto que ha de quedar entre las efemérides más destacadas de nuestra Asociación.—J. L. S.

Consideraciones sobre una Conferencia

En el Salón de Mesa pronunció su anunciada conferencia sobre los pintores románticos el Cronista Oficial de Toledo D. Clemente Palencia.

Cabe ante todo decir de esta conferencia, el amplio conocimiento que sobre el tema —pintores y pintura—, tiene siempre en su decir el conferenciante.

Ampliamente en certeros y rápidos trazos lo demostró al darnos no solamente la siempre agradable nota del caso anecdótico de sus biografiados, sino también la tónica, matiz y circunstancias de sus obras, que hicieron que el público apreciase no solamente el conocimiento exacto del dato, sino también la amenidad expositiva del juicio.

Pero ante todo, de lo que dió D. Clemente Palencia una lección de buen pedagogo, fué al pronunciar estas palabras en visperas de visitar en el Museo Romántico de Madrid las obras comentadas, ya que se unía a la oportunidad de la palabra, la creencia de que no se puede ni debe visitarse museo ni exposición sin tener antes un conocimiento previo de lo que vamos a ver. Siempre la lección precedió a la práctica.

D. Clemente Palencia trató el tema además de con delicadeza y elegancia, con humano calor. Es decir, deshechó frios y rígidos ademanes para hablarnos familiar y cordialmente como si se tratase de la más amable de las tertulias.

Al surgir el tema de la pintura, todos callamos a su alrededor para dejar hablar al que por más méritos y conocimientos podía enseñarnos algo.

Amplio conocimiento, interés anecdótico, oportunidad y cordialidad fueron y son la tónica constante de D. Clemente Palencia.

F. Z.